

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2015**

**TEMA GENERAL:
VIVIR EN LA REALIDAD DEL REINO DE DIOS**

Mensaje catorce

Vivir bajo la soberanía de Dios y según la misericordia de Dios

Lectura bíblica: Ap. 4:11; Dn. 4:3, 34-35; Lm. 5:19; Ro. 9:15-16, 18-23; He. 4:16

- I. Es crucial que veamos una visión de la soberanía de Dios—Dn. 4:3, 34-35; Ro. 9:18-23:**
- A. La soberanía se refiere a la autoridad, el poder y la posición ilimitados de Dios—Ap. 4:11; 5:13:
 - 1. Como Aquel que es soberano, Dios está por encima de todo, detrás de todo y en todo cuanto acontece—1 R. 22:19.
 - 2. Dios tiene la plena capacidad de llevar a cabo lo que Él quiere conforme al deseo de Su corazón y según Su economía eterna—Dn. 4:34-35; Ef. 1:4-5, 9-11.
 - B. Romanos 9:19-23 se refiere a la soberanía de Dios:
 - 1. “Porque ¿quién resiste a Su voluntad? Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el objeto moldeado al que lo moldeó: ¿Por qué me has hecho así?”—vs. 19b-20:
 - a. Necesitamos comprender quiénes somos: somos las criaturas de Dios, y Él es nuestro Creador—Is. 42:5.
 - b. Nosotros, Sus criaturas, no debemos resistir Su propósito ni altercar con Él, el Creador—Ro. 9:20.
 - 2. “¿No tiene autoridad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?”—v. 21:
 - a. Dios es el Alfarero y nosotros somos el barro en Su mano; Dios, el Alfarero, es soberano—Jer. 18:1-6.
 - b. En calidad de Alfarero, nuestro Dios tiene el derecho absoluto sobre nosotros; en cuanto a nosotros, Él tiene derecho a hacer todo lo que desee—Is. 29:16; 64:8.
 - c. Si Dios quiere, Él puede hacer un vaso para honra y otro para deshonra—Ro. 9:21.
 - 3. Romanos 9:21-23 revela que Dios nos creó soberanamente para que fuésemos Sus recipientes, según Su predestinación—2 Co. 4:7; 2 Ti. 2:20-21; Ef. 1:5, 11:
 - a. Por la soberanía de Dios, Él, el Alfarero, da a conocer las riquezas de Su gloria al crear vasos de misericordia para contenerle a Él—Ro. 9:23.
 - b. Que seamos vasos para honra no es el resultado de lo que escojamos; tiene su origen en la soberanía de Dios—v. 21.
 - c. La soberanía de Dios es la base de Su elección; Su elección depende de Su soberanía—vs. 11, 18; 11:5, 28.

4. “Para dar a conocer las riquezas de Su gloria sobre los vasos de misericordia, que Él preparó de antemano para gloria”—9:23:
 - a. Dios en Su soberanía tiene la autoridad para hacer de aquellos que Él ha seleccionado y llamado vasos de misericordia que le contengan a fin de que Su gloria se manifieste—vs. 11, 18, 23-24.
 - b. Según Su autoridad soberana, Él nos preparó para gloria—v. 23:
 - (1) Por Su soberanía fuimos predestinados para ser Sus recipientes.
 - (2) Esto es el punto culminante de nuestra utilidad a Dios: la meta de la elección de Dios según Su soberanía—vs. 11, 18.
- C. Por un lado, Dios endureció el corazón de Faraón (Éx. 4:21; 7:3; 9:12; 10:1, 20, 27; 11:10; 14:4, 8); por otro, Faraón mismo endureció su propio corazón (8:15, 32; 9:34):
 1. Esto indica que Dios es soberano (Ro. 9:14-24) y que el hombre fue creado por Dios con voluntad propia, por lo cual es responsable de sus acciones.
 2. La soberanía de Dios y el libre albedrío del hombre se complementan entre sí y no son mutuamente contradictorios.
 3. Primero Dios, en Su soberanía, endureció el corazón de Faraón (Éx. 4:21), y luego Faraón, en su libre albedrío, llevó a cabo tal endurecimiento.
- D. “Tú, oh Jehová, permanecerás para siempre; / Tu trono, de generación en generación”—Lm. 5:19:
 1. En el versículo 19 Jeremías, al cambiar su posición y perspectiva de sí mismo a Dios, se refiere al ser eterno de Dios y Su gobierno inalterable.
 2. Jerusalén fue derribada, el templo fue consumido por el fuego y el pueblo de Dios fue llevado al cautiverio, pero Jehová, el Señor del universo, permanece a fin de ejercer Su administración.
 3. El ser eterno de Dios y Su trono son más elevados que Su benevolencia amorosa, compasiones y fidelidad; la benevolencia amorosa y las compasiones de Dios pueden fluctuar, pero la persona de Dios y Su gobierno permanecen inmutables para siempre—3:22-23; 5:19.
 4. En la Nueva Jerusalén, Dios será plenamente revelado en Su persona, como Rey eterno, y también en Su gobierno, el cual es Su reino eterno e incommovible; ambos constituyen el fundamento incommovible sobre el cual Él trata con Su pueblo—He. 12:28; Ap. 22:3.

II. “Tendré misericordia del que Yo tenga misericordia’ [...] Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia”—Ro. 9:15a, 16:

- A. De los atributos de Dios, la misericordia es el que alcanza mucho más lejos, se extiende más allá de Su gracia y de Su amor—Mt. 9:13:
 1. Según nuestra condición natural, estábamos muy alejados de Dios, pues éramos totalmente indignos de recibir Su gracia; únicamente podíamos recibir Su misericordia—Ef. 2:4.
 2. La desobediencia del hombre le da una oportunidad a la misericordia de Dios, y la misericordia de Dios lleva al hombre a la salvación—Ro. 11:32.
- B. Nuestro concepto es que aquel que quiere obtendrá lo que quiere obtener y que aquel que corre logrará aquello en pos de lo cual corre—9:16:

1. Si éste fuera el caso, entonces la elección de Dios sería conforme a nuestro esfuerzo y labor.
 2. Por el contrario, la elección de Dios proviene de Dios que tiene misericordia; no es necesario querer ni correr, pues Dios tiene misericordia de nosotros.
 3. Si conocemos la misericordia de Dios, no confiaremos en nuestros esfuerzos ni nos sentiremos decepcionados por nuestros fracasos; la esperanza que tenemos ante nuestra condición miserable estriba en la misericordia de Dios—Ef. 2:4.
- C. Si hemos de servir a Dios en Su economía neotestamentaria, debemos saber que ello depende por completo de la misericordia soberana de Dios—Ro. 9:15-16; He. 4:16:
1. Si conocemos la soberanía de Dios, le daremos gracias por Su misericordia, pues comprendemos que estamos bajo Su misericordia soberana —Ro. 9:15:
 - a. La expresión *misericordia soberana* denota que la misericordia de Dios es por completo conforme a la soberanía de Dios.
 - b. Ser vasos de misericordia no es el resultado de nuestra propia elección, sino que se origina en la soberanía de Dios—v. 18.
 - c. La misericordia de Dios para con nosotros está en Su soberanía; lo único que podemos decir para explicar la misericordia de Dios para con nosotros es que, en Su soberanía, Él eligió ser misericordioso para con nosotros—vs. 15-16, 23.
 2. En la misericordia soberana de Dios, nuestros corazones están inclinados hacia Él; por causa de Su misericordia para con nosotros, le buscamos día tras día—Jer. 29:13; Dt. 4:29; Is. 55:6.
 3. Cuanto más veamos que todo lo relacionado con nosotros tiene que ver con la misericordia de Dios, más tomaremos nuestra responsabilidad delante del Señor; sin embargo, incluso el hecho de que estemos dispuestos a tomar responsabilidad procede de la misericordia de Dios.
 4. Fue debido a la misericordia de Dios que nosotros respondimos al evangelio cuando otros no lo hicieron, nosotros recibimos la palabra con respecto a Cristo como vida cuando otros rehusaron recibirla, y nosotros tomamos el camino del recobro del Señor cuando otros retrocedieron y no tomaron este camino.
 5. Con respecto a Su recobro, Dios tiene misericordia de quien Él tiene misericordia.
- D. Romanos 9 revela el principio de que todo depende de la misericordia del Señor—vs. 15-16:
1. El apóstol Pablo aplicó este principio a los israelitas, mostrándonos que todo lo que les sucedió provino de la misericordia de Dios—vs. 16, 23.
 2. Tiene que haber al menos una ocasión en la cual veamos la misericordia de Dios y definitivamente toquemos Su misericordia—Ef. 2:4; Mt. 9:13:
 - a. Con respecto a este asunto, nuestros ojos necesitan ser abiertos al menos una vez; tiene que haber al menos una ocasión cuando veamos que todo depende de la misericordia de Dios.
 - b. Ya sea que veamos esto de una vez o lo comprendamos por medio de un proceso, el minuto que tocamos este asunto, no tocamos un sentimiento sino un hecho; este hecho es que todo depende de la misericordia de Dios.
- E. “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”—He. 4:16.

- F. En Su soberanía, Dios el Padre ha tenido misericordia de nosotros; por lo tanto, tenemos que alabarle por Su misericordia soberana:
1. “Padre, Tu misericordia / Nueva y fresca siempre es. / Nos rocía cada día / Refrescando a la vez. / ¡La probamos! ¡La probamos! / ¡Tan lozana a nuestro ser!”—*Himnos*, #18, estrofa 5.
 2. “Padre, Tu gracia y Tu misericordia / Son nuestras ya, / Y ante Ti cara a cara estaremos, / En santidad; / Por siempre a Ti daremos todo honor / Por Tu misericordia y gran amor”—*Hymns*, #25, estrofa 3.